

Unidad 9

- **Educación, reproducción y cambio social**

Educación, reproducción y cambio social

Como el lector habrá advertido, los enfoques teóricos sociológicos de la educación tienden a dividirse en corrientes opuestas alrededor de la naturaleza social de la función escolar: ¿contribuye la educación a modificar el orden social?; ¿en qué sentido?; ¿se halla la educación fatalmente condenada a reproducir la cultura y, con ello, la sociedad?; ¿es la escuela un "aparato" controlado de forma unívoca por el Estado?; ¿puede la escuela constituirse en un espacio de difusión de formas culturales alternativas o, por el contrario, se halla destinada *ad aeternum* a reproducir las formas dominantes? Tales son las interrogantes que ordenan el debate contemporáneo en la teoría educativa.

Desde luego, la respuesta teórica a estas preguntas encierra múltiples implicaciones. Una teoría que postula que la escuela se reduce a reproducir el orden social es una teoría que niega, a priori, la eficacia de los esfuerzos que se realizan para hacer que la escuela contribuya a cambiar la sociedad. En otras palabras, la teoría desempeña un papel de primer orden para orientar las acciones humanas y no se reduce a ser una mera explicación o reflejo del mundo real; las teorías ayudan a construir y a destruir voluntades colectivas y pueden dar o no sentido a las actividades que realizamos. En función de esto es como destacamos la relevancia de las respuestas teóricas al debate acerca de la escuela productora-reproductora.

Hace algunos años los medios educativos conocieron un auge de las llamadas teorías "reproduccionistas" y, asociado a ellas, conocimos un fenómeno de "pesimismo educativo" sin precedentes. Al afirmar que la escuela sólo podía reflejar lo que acontecía en la economía, o al decir que ella era un mero aparato de Estado sin autonomía alguna, las teorías reproduccionistas negaban implícitamente la efectividad de toda acción innovadora o transformadora en el escolar. Los teóricos de este pesimismo se encargaron de acusar reiteradamente de voluntaristas o "educacionistas" (es decir, mistificadores de las virtudes de la educación) a quienes se esforzaron desde el aula o desde la administración escolar por lograr una nueva articulación social de la institución (tales acusaciones, por cierto, en muchos casos, no estuvieron exentas de actitudes inquisitorias). En realidad, semejante posición involucraba una renuncia ingenua y costosa a actuar en un frente de lucha fundamental, el frente cultural, y esta renuncia nos parece más grave considerando las especificaciones insoslayables de nuestro contexto nacional.

Hemos querido presentar en esta sección una versión resumida de algunas de las concepciones reproduccionistas y concluir con una idea que se ofrece como antídoto teórico puesto que, a diferencia de aquéllas, busca revelarnos la realidad escolar como realidad contradictoria, de lucha y confrontación y, por lo mismo, ofrece una perspectiva optimista para la acción.

TEORÍA DE LA CORRESPONDENCIA

Esta teoría fue expuesta por Bowles y Gintis en su libro Escuela en la sociedad capitalista. Esta versión argumenta que el papel principal de la escuela es la reproducción de las jerarquías sociales. Los autores citados plantean que la escuela es importante, no tanto por las habilidades técnicas específicas que transmite como por otra serie de atributos, indispensables para la reproducción de las relaciones de producción dominantes, a saber: subordinación, disciplina en el trabajo, motivación externa, etcétera. Estos atributos son imprescindibles para desempeñar los roles adecuados en la división jerárquica del trabajo y el mecanismo educativo para lograrlo es lo que los autores llaman "reproducción de la conciencia".

La tesis de la correspondencia postula que la escuela integra al joven al sistema económico mediante una correspondencia estructurada entre las relaciones sociales, en la educación y las relaciones sociales producto del trabajo asalariado. Ambos - escuela y trabajo asalariado- se caracterizan por la disciplina para el trabajo; el salario y la calificación como alicientes externos al trabajo y a la motivación de aprendizaje; la fragmentación de la división del trabajo, que se reproduce en la enseñanza fragmentada, individual y competitiva, etc.

Sin embargo, estas relaciones varían de acuerdo con la clase social de los estudiantes. Pero en cualquier situación, los aspectos de formación de la personalidad, la transmisión de valores y normas son más importantes que los aspectos técnicos que transmite la escuela. Los primeros son los que sirven de base para la reproducción de la estructura social y ocupacional.

Por último, es importante destacar que la tesis de la correspondencia tiene sus propias limitaciones. En un momento del desarrollo del capitalismo la correspondencia aparece como altamente funcional al sistema, pero cuando el mismo sistema capitalista no puede satisfacer las expectativas de movilidad social, ni dar empleo a grandes grupos de la población capacitada para ello, la correspondencia entre ambos sistemas entra en crisis.

ALTHUSSER

Una segunda versión de la reproducción es aquella que destaca el papel central de la escuela en la reproducción de la ideología y del sistema de dominación. Sin duda, el pensador más destacado en esta propuesta es el filósofo francés Louis Althusser.

La tesis central propuesta por Althusser y retomada después por muchos pensadores en América Latina sostiene que los procesos educativos en la sociedad capitalista tienen funciones específicas en la reproducción de la sociedad burguesa y de sus formas de explotación. Estas funciones específicas son las de reproducir por medio de la internalización la ideología dominante y el control social.

La clase dominante apoyada en los Aparatos Ideológicos de Estado, de entre los cuales la escuela es quizá el más eficaz, mantiene el consenso y el poder de la burguesía por la difusión e imposición de determinadas ideologías.

El concepto de ideología, como el de Aparatos Ideológicos de Estado, consenso e infraestructura son centrales en las preocupaciones del Althusser, a su vez influido por Gramsci.

Respecto a la ideología, Althusser sostiene, en términos generales, que es una concepción falsa, deformada, de la realidad; es decir, ideología es una falsa conciencia. En la sociedad de clase, esta falsa conciencia es una expresión de la incapacidad de los sujetos para comprender su totalidad social. Aquí es donde la escuela juega un papel importante. La ideología para Althusser no es sólo un fenómeno espiritual sino material, concreto, constituido por los Aparatos Ideológicos de Estado, que son según él, la familia, la Iglesia, la escuela, los medios de comunicación, la cultura, etcétera.

¿Cómo puede entonces el sujeto pasar de una falsa conciencia a una verdadera conciencia? Aquí obtenemos una de las respuestas más criticadas de Althusser, quien propuso la existencia de una separación radical entre ideología y ciencia y, en consecuencia, una autonomía de la práctica teórica. Aunque él mismo desarrolló una autocrítica, queda como discusión central, derivada de este planteamiento, la preocupación por la academia, por hacer de la escuela un centro productor de ciencia y no de ideologías. Para lograrlo habrá que hacer una crítica a la ideología de la escuela, principalmente aquella que oculta las relaciones de poder entre el saber y no saber.

Por ejemplo, sabemos que la acción reproductora de la ideología dominante por medio de la escuela no tiene el mismo carácter para todos los miembros de la sociedad. Para la burguesía, la enseñanza supone la internalización de las normas de vida burguesa; para la clase trabajadora, supone la subordinación a esas normas. Por esta razón existen diferentes tipos de establecimientos educativos y diferentes clases de educación.

Este fenómeno ha sido extensamente analizado por los estudiosos franceses Boudelot y Establet. A partir del análisis de la matrícula, el currículo, los libros de texto, los antecedentes familiares, etc., mostraron que en Francia existen dos redes educativas: una para la burguesía y otra para el proletariado.

A pesar de las dificultades teóricas que presenta el análisis estructuralista de Althusser y de que, al igual que Marx, no desarrolló una sociología de la educación propiamente dicha, podemos decir que abrió nuevas fronteras para pensar la institución educativa no como centro del saber puro, sino como centro de poder y reproducción de ese poder; no como centro de transmisión de saberes formales, sino como centro de producción de ritos y mistificaciones. Esta influencia la observamos en el capítulo IV cuando analizamos a la nueva sociología de la educación.

BORDIEU Y PASSERON

Un tercer desarrollo importante del tema de la reproducción social, específicamente centrado en el campo educativo, es el que presentan Pierre Bordieu y Jean Claude Passeron, quienes escribieron un libro que ha influido mucho en el campo de la educación: La reproducción en la educación, la sociedad y la cultura.

Bordieu y Passeron analizan el papel simbólico (ideológico) del aparato escolar en la reproducción de la estructura de clases en la sociedad. Los autores han elaborado una teoría de las relaciones simbólicas y en particular de las relaciones enseñanza-

aprendizaje, de sus contenidos, sus formas de evaluación y selección, sus lenguajes explícitos e implícitos, que a su juicio nos revela los mecanismos de reproducción de las relaciones sociales desiguales.

El mecanismo más relevante que muestran es el hecho de que la escuela precede a un movimiento de selección cultural, pero que lo enmascara al presentar una cultura en particular, la cultura de la clase dominante, como la cultura objetiva, universal, única, ocultando tanto las relaciones sociales que esa cultura particular transmite como la existencia de otras culturas legítimas.

Para que este proceso pueda suceder se requiere la internalización de la cultura. A este proceso lo denominan formación del *habitus*. El logro de este fin es lo que los autores llaman violencia simbólica; es decir, la imposición de significados que se lleva a cabo en el aula.

Evidentemente, este proceso no actúa de la misma manera para las diferentes clases sociales. La eficiencia pedagógica de la violencia simbólica actúa en el educando de forma diferencial según el origen social de éste, pero tiene el efecto de medir su rendimiento con el mismo rasero -"la cultura universal"- y de ocultar diferencias de otra índole al comparar con un patrón único, universal y dominante las normas académicas de todos los aspirantes. De este modo, la reproducción de las jerarquías sociales, que es la función verdadera de la escuela, queda legitimada. Sólo quienes acceden a la cultura dominante son los capacitados, pero ese éxito, a su vez, está garantizado por la pertenencia a una clase social, media o alta, que aporta el capital cultural previo y necesario para transitar con fortuna en el sistema educativo.

Corno puede observarse, estos trabajos están muy ligados con los de Basil Bernstein que comentamos en el capítulo 4.

PREVISIÓN Y PERSPECTIVA

Gramsci recomendaba que el mejor antídoto contra el pesimismo se hallaba en ofrecer previsión y perspectiva. Siguiendo esta recomendación en el plano teórico nos proponemos la recuperación de aquellos planteamientos que nos brinden una más aguda comprensión del fenómeno educativo y escolar, y abran un nuevo horizonte hacia el futuro.

El mismo pensamiento teórico de Antonio Gramsci llena en parte esas condiciones. Gramsci sostuvo una concepción original del Estado, de las instituciones y del cambio social dentro de la cual se otorga a la educación y a los trabajadores de la educación un lugar singularmente importante. Según él, el Estado es una mezcla de fuerza y consenso, de coerción y persuasión. La dominación se explica en función de la hegemonía que una clase conquista o impone sobre el resto de la sociedad. Esta hegemonía es, en realidad, una relación pedagógica que se establece entre los contendientes históricos. Si la lucha de clases opera también en el campo de la cultura (subjetividad social), ergo, las clases mejor dotadas para contender en este campo serán aquellas que triunfarán. El terreno de la lucha no se halla sólo en las instituciones politicoformales; la sociedad política (instituciones politicoformales, como el parlamento) condensa lo que acontece en la sociedad civil; es decir, el terreno de lucha está también en instituciones como la escuela, los sindicatos, la Iglesia, etcétera. La escuela

es el lugar donde se procesa el "conformismo social" que adecua la moralidad de las masas a las necesidades del aparato productivo.

La hegemonía [dice Portantiero] es una práctica que se constituye en el interior de la sociedad civil y de sus instituciones, por lo que ese espacio es básicamente un lugar de luchas entre hegemonías -y no es un residuo cultural de la dominación económica de clase; el bloque histórico estructurado por las prácticas complejas de la clase dominante no es estático, sino tendencia) y contradictorio, porque para constituirse debe movilizar también fuerzas opuestas de la dominación.

Las crisis sociales profundas sobrevienen cuando se rompe la relación hegemónica y los aparatos hegemónicos se dividen y agrietan. En esta concepción ocupan lugar destacado los intelectuales, concebidos como los organizadores permanentes del consenso (de la cultura) y son, por lo mismo, los verdaderos puentes entre la economía y la superestructura. He aquí, en apretada síntesis, algunos conceptos clave del planteamiento gramsciano que, a nuestro juicio, pueden ofrecer una nueva perspectiva para el pensamiento y la práctica de la educación.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA CAPITULAR

Althusser, L., Aparatos ideológicos de Estado, INAH, México.

Bernstein, B., Class, codes & control, Routledge & Keagan Paul, Londres, 1974.

Bordieu, P. y J. C. Passeron, The reproduction in education, society and culture, Sage Pubis., Londres, 1977.

Bowles, S. y H. Gintis, Schooling in capitalist America, Routiedge & Keagan Paul, Londres, 1976.